

EL DISCÍPULO

LECCIÓN: 5 DE JULIO DE 2020
VERSIÓN DIGITAL



Revista para la educación cristiana transformadora

Libro del ALUMNO

MARZO / AGOSTO 2020

AÑO 28 / VOLUMEN 2

Colaboradores

EDITOR GENERAL

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz

EDITORA EJECUTIVA

Rvda. Geritza Olivella Santana

DISEÑADORES GRÁFICOS

Sra. Yolanda Bravo

Sr. Luis Bravo

CORRECCIÓN DE ESTILO

Sra. Iris V. Laguna

ESCRITORES Y ESCRITORAS

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz

Rvdo. Miguel A. Morales Castro

Dr. Samuel Pagán

Dr. Pablo Jiménez

Rvdo. Benjamín Santana

Dr. Justo González

Pastora Dámaris E. Esteves Centeno

Rvda. Geritza Olivella Santana

La revista El Discípulo es publicada semestralmente por la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico, con el propósito de contribuir al proceso de educación cristiana de sus congregaciones y feligreses. Las lecciones se basan en el *International Sunday School Lessons* y han sido utilizadas con el permiso requerido del *Committee on Uniform Series*. Los textos bíblicos utilizados en las lecciones —Reina Valera de 1995 y Versión Popular— tienen los permisos correspondientes de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Impreso en Miami, FL

Derechos de autor © 2020 Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico. Dirija su correspondencia a las siguientes direcciones:

Rvdo. Eliezer Alvarez Díaz

editor@eldiscipulo.org

Rvdo. Miguel A. Morales Castro

Apartado 4255

Bayamón Gardens Station

Bayamón, Puerto Rico 00958-4255

www.discipulospr.org

Índice

PRESENTACIÓN

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz	6
----------------------------	---

I. LA JUSTICIA Y LOS PROFETAS

Rvdo. Miguel A. Morales Castro	8
--------------------------------	---

PRIMERA UNIDAD: DIOS REQUIERE JUSTICIA

marzo de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

1. Llamados a responsabilidad (Amós 5.18-24)	12
Juventud: Llamados a cuenta	19
2. Una oración por justicia (Habacuc 1.1-4, 12-14)	21
Juventud: Una oración por justicia	27
3. Las consecuencias de la injusticia (Habacuc 2.6-14)	29
Juventud: Consecuencias de la injusticia	35
4. Líderes corruptos (Miqueas 3.1-2, 9-12; 6.6-8)	37
Juventud: Corrupción en el liderazgo	45
5. Liderazgo con justicia (Malaquías 2.1-9; 3.5-6)	47
Juventud: Justicia para todos	54

SEGUNDA UNIDAD: DIOS PROMETE UN REINO JUSTO

abril de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

6. El siervo justo (Isaías 42.1-9)	56
Juventud: El siervo justo	63
7. La esperanza cristiana	65
(1 Corintios 15.1-8, 12-14, 20-23, 42-45)	
Juventud: ¡Resucitó!	73
8. La justicia prevalecerá (Ester 7.1-10)	75
Juventud: La justicia prevalecerá	82
9. El Señor ama la justicia (Isaías 61.8-11; 62.2-4a)	84
Juventud: Dios ama la justicia	91

TERCERA UNIDAD: LLAMADOS A OBRAR CON JUSTICIA

mayo de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

10. Una visión de restauración (Sofonías 3.14-20)	93
Juventud: ¡Gozo y regocijo!	99
11. Un nuevo día se acerca (Zacarías 8.1-8, 11-17)	101
Juventud: Un nuevo día se acerca	108
12. Practica la justicia (Jeremías 21.8-14)	110
Juventud: Practica la justicia	117
13. Haz lo correcto (Jeremías 22.1-10)	119
Juventud: Haz lo correcto	126
14. Vuélvete a Dios (Oseas 11.1-2, 7-10; 12.1-2, 6-14)	128
Juventud: Vuélvete a Dios	135

II. LOS ROSTROS DE LA SABIDURÍA

137

Rvdo. Benjamín Santana

PRIMERA UNIDAD: LA SABIDURÍA EN LOS PROVERBIOS

junio de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

15. ¡Escucha! (Proverbios 1.1-4, 7-8, 10, 20-22, 32-33)	140
Juventud: ¡Escucha!	148
16. En busca de significado (Proverbios 2.1-11)	150
Juventud: En busca de significado	158
17. Las recompensas de la sabiduría (Proverbios 8.8-14, 17-21)	160
Juventud: Las recompensas de la sabiduría	168
18. Abraza la sabiduría (Proverbios 9.1-6, 8-10, 13-18)	170
Juventud: Abraza la sabiduría	178

SEGUNDA UNIDAD: LA SABIDURÍA EN LOS EVANGELIOS

julio de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

19. Sabiduría en acción (Mateo 11.7-19)	180
Juventud: Sabiduría en acción	189
20. Sabiduría que asombra (Eclesiastés 3.1, 7b; Lucas 2.39-52)	191
Juventud: Sabiduría que asombra	200

21. Sabiduría que sorprende y ofende (Marcos 6.1-6)	202
Juventud: Sabiduría que sorprende y ofende	210
22. Sabiduría: camino, verdad y vida (Juan 14.1-14)	212
Juventud: Camino, verdad y vida	221

TERCERA UNIDAD: LA FE Y LA SABIDURÍA EN SANTIAGO

agosto de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

23. ¡Pídela! (Santiago 1.1-11)	223
Juventud: ¡Pídela!	232
24. ¡Practícala! (Santiago 1.19-27)	234
Juventud: ¡Practícala!	242
25. ¡Vívela! (Santiago 2.14-26)	244
Juventud: ¡Vívela!	253
26. ¡Cuidado! (Santiago 3.1-12)	255
Juventud: ¡Cuidado!	263
27. Sabiduría de lo alto (Santiago 3.13-18; 5.7-12)	265
Juventud: Sabiduría de lo alto	273

III. EDUCACIÓN Y MISIÓN

LA VIOLENCIA DE GÉNERO:	276
¿URGENCIA O EMERGENCIA?	
Pastora Dámaris E. Esteves Centeno	

¡AUXILIO! MI FAMILIA NECESITA AYUDA	281
Rvda. Geritza Olivella Santana	

IV. NOTAS BIOGRÁFICAS	286
-----------------------	-----

Presentación

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz, Ph.D.
Editor General

“**É**l provee de sana sabiduría a los rectos: es escudo para los que caminan rectamente. Él es quien guarda las veredas del juicio y preserva el camino de sus santos. Entonces comprenderás qué es justicia, juicio y equidad, y todo buen camino» (Pr 2.7-9).

Estos versículos del libro de Proverbios resumen el resultado que esperamos obtener al culminar el estudio de las lecciones de la presente edición de la revista *El Discípulo*: obtener sabiduría para caminar por el buen camino y obrar con justicia.

Los temas generales de las lecciones de esta edición son: «La justicia y los profetas» y «Los rostros de la sabiduría». En la sección de «Educación y Misión» contamos con dos artículos de fondo que tratan el tema de la familia y la sana convivencia en el hogar y la sociedad.

No necesitamos hacer muchos estudios o análisis de la realidad que vivimos, para concluir que en nuestra sociedad escasea la justicia. La justicia verdadera proviene de Dios, se aprende de Él y está en nuestras manos buscarla y practicarla. Si eso hacemos, promoveremos una sociedad que viva en armonía y paz, trataremos a nuestro prójimo con dignidad e inspiraremos a quienes nos rodean para que así lo hagan.

Las lecciones de adultos del primer trimestre fueron escritas por el Dr. Samuel Pagán y las de juventud por el Dr. Pablo Jiménez. El tema principal, «La justicia y los profetas», se divide en tres unidades: «Dios requiere justicia», «Dios promete un reino justo» y «Llamados a obrar con justicia». El Rvdo. Miguel A. Morales Castro, pastor general de nuestra iglesia, escribió el artículo de introducción al trimestre.

En este trimestre tendremos la oportunidad de examinar una serie de pasajes bíblicos que tratan el tema de la justicia en los libros proféticos del Antiguo Testamento. Del mismo modo, estudiaremos dos pasajes del Nuevo Testamento durante los domingos que comprenden la Semana Santa.

La historia del pueblo de Israel pone de manifiesto que gran parte de la encomienda dada por Dios a los profetas estuvo relacionada con el tema de la justicia, demostrando así que la práctica de la justicia es fundamental para disfrutar la vida en comunidad que agrada a Dios. La Palabra de Dios nos invita a practicar la justicia hoy, velando por los pobres, los oprimidos, los niños, las mujeres y los ancianos, quienes representan los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

Como pueblo de Dios, procuremos aprender a obrar con justicia y leguemos a las nuevas generaciones un presente digno y un mañana esperanzador.

Las lecciones de adultos del segundo trimestre fueron escritas por el Dr. Justo González y las de juventud por el Dr. Pablo Jiménez. El tema principal es «Los rostros de la sabiduría». El Rvdo. Benjamín Santana escribió el artículo de introducción al tema. Los temas por unidad son: «La sabiduría en los Proverbios», «La sabiduría en los Evangelios» y «La fe y la sabiduría en Santiago».

Los pasajes bíblicos de estudio para el segundo trimestre nos permitirán explorar el tema de la sabiduría en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, comenzando con el libro de Proverbios, luego los Evangelios y la carta de Santiago.

La forma en que se estructura la secuencia de estas lecciones nos permite apreciar el valor incalculable de la sabiduría para nuestras vidas y percatarnos de la profundidad y el alcance de este tema en la Palabra de Dios.

Mediante el lenguaje poético, las enseñanzas de Jesús y las exhortaciones pastorales tendremos la oportunidad de comprender el significado de la sabiduría y adquirir más de ella. Si así lo permitimos, no solo obtendremos sabiduría, nos capacitaremos para obrar con justicia y vivir conforme a la voluntad de Dios.

**Como pueblo de Dios,
procuremos aprender a
obrar con justicia y
leguemos a las nuevas
generaciones un presente
digno y un mañana
esperanzador.**

La justicia verdadera se aprende en la Palabra de Dios, se enseña en el hogar y se practica en todos los ámbitos de la vida. Los dos artículos de fondo en la sección de «Educación y Misión» nos invitan a cuidar de nuestras familias y a procurar relaciones interpersonales saturadas del amor de Dios y la sabiduría que Él nos da: «La violencia de género: ¿urgencia o emergencia?» y «¡Auxilio! Mi familia necesita ayuda», escritos por la pastora Dámaris E. Esteves Centeno y la Rvda. Geritza Olivella Santana, respectivamente. Las escritoras, mediante títulos sugestivos, nos invitan a capacitarnos para cuidar de uno de los tesoros más preciados que Dios nos ha confiado, la familia.

Usted podrá encontrar información adicional y recursos de apoyo para la preparación de las lecciones en nuestra página de Internet: www.eldiscipulo.org.

Le invito a estudiar la Palabra de Dios con el anhelo de recibir la sabiduría de lo alto para vivir conforme a ella en esta tierra, practicando la justicia y las buenas obras que manifiestan el amor de Dios en nuestras vidas. ¡Que así nos ayude Dios!

LA JUSTICIA Y LOS PROFETAS

Rvdo. Miguel A. Morales Castro
Pastor General

Muy amados en el Señor, la presente edición de la revista «El Discípulo» considera dos conceptos que definen la manera en que los creyentes en Cristo Jesús nos relacionamos unos con otros y con nuestro Creador. Son conceptos medulares al definir la manera en que construimos el Reino de los Cielos desde la tierra, al menos la parte que le corresponde al ser humano. Las lecciones de la presente edición tratarán los conceptos justicia y sabiduría, esenciales en la edificación de las familias, la iglesia y la sociedad.

Contamos con la colaboración de extraordinarios recursos, como lo son el Dr. Samuel Pagán, el Dr. Pablo Jiménez, el Rvdo. Benjamín Santana y el Dr. Justo González. Agradecemos profundamente al Señor la bendición de su amistad y el bene-

ficio de los dones, talentos y conocimientos que con tanta gracia nos prodigan. Las lecciones del primer trimestre tratan el tema de «La justicia y los profetas».

Tuve el privilegio y la alegría de pastorear al hermano Antonio Cruz y a su bella familia en la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Buena Vista, Bayamón, por veinte años. Antonio es músico y cantante de la música sacra, un hombre noble que sirve al Señor de corazón. Temprano en esa pastoral, Antonio nos confió una historia de su juventud. La primera vez que fue contratado para pintar una casa, quien lo contrató fue mi padre, el Rvdo. Miguel Ángel Morales. Luego de acordar el precio del trabajo, mi padre le dijo a Antonio: «El precio acordado es muy bajo. Vas a perder dinero. Lo justo es tal cantidad. Siempre cobra lo justo». Antonio se dio cuenta de que mi padre le hizo justicia y siempre lo respetó por ello. En casa, mi padre nos enseñó a ser justos en todo. Nos decía que Dios no se mueve en la injusticia. Quien anhele la verdadera bendición de Dios practicará lo que es justo. Si hay que escoger entre ser listo y ser justo, el

El fundamento teológico del concepto cristiano de la justicia se encuentra en el carácter de Dios mismo.

creyente en Cristo escogerá la justicia para vivir en la bendición de Dios.

El fundamento teológico del concepto cristiano de la justicia se encuentra en el carácter de Dios mismo. Dios, por naturaleza, es justo y por ello exige justicia a su pueblo. Dios espera que los creyentes en Cristo sean justos en sus negocios. Dios no ha de bendecir a quien defrauda al menesteroso por ganar unas monedas. Dios espera que quienes tengan empleados los traten con justicia y procuren su bienestar. Los sistemas de poder económico que oprimen a los pobres y mantienen una distribución injusta de los recursos disponibles atentan contra los valores y principios que definen el carácter justo de Dios. Dios nos llama a denunciar y reprender tales sistemas. Dios nos llama a hacer justicia en todos los ámbitos de nuestra vida. En cuanto a la justicia, Dios pide que seamos santos, porque Él es santo. Ello comienza en el hogar y en nuestras propias vidas. No se puede ser justo en lo grande cuando no se cultiva la justicia en las cosas pequeñas de la vida, como hijos de Dios, esto debe ser parte de nuestro carácter y nuestra forma de ser.

Al estudiar los profetas Amós, Miqueas y Habacuc, veremos que ellos expresan la indignación de un Dios que no acepta el culto de quienes viven de espalda a la justicia. En las religiones paganas de sus contornos los falsos dioses aceptaban el culto entusiasta de quie-

**Cuando la totalidad de
nuestra vida es un
quehacer justo, santo,
agradable a Dios, entonces
el culto a Dios es aceptable.**

nes vivían en iniquidad. El Dios verdadero hace reclamos éticos para alcanzar una vida justa y buena para todos, especialmente para los más vulnerables. No se puede ser injusto y esperar que el Dios santo, que todo lo ve, acepte nuestra adoración.

Cuando la totalidad de nuestra vida es un quehacer justo, santo, agradable a Dios, entonces el culto a Dios es aceptable. Una de las conclusiones a la que llegaremos en el estudio de estos tres profetas es que la injusticia nos hace ritualmente impuros ante Dios. Amós le da a entender al pueblo que Dios todo lo sabe y todo lo ve: «Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres» (Am 5.12); «Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quitá de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las

**A Dios le interesa que
eduquemos a nuestros hijos
en el ejercicio de la justicia,
para que también sean hijos
de Dios.**

aguas, y la justicia como impen-
toso arroyo» (Am 5.22-24).

El profeta le ofrece al pueblo la solución: «Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José» (Am 5.15). De igual manera, Habacuc describe en detalle la condición de un pueblo que al apartarse del camino de la justicia abandona la misericordia de Dios. A tal pueblo solo le espera la consecuencia lógica de la injusticia que es el juicio divino. Los que creen que el ámbito del Dios vivo solo se limita al santuario y que Dios solo ve nuestra expresión litúrgica en el culto, son idólatras que no conocen al Dios vivo. Los idólatras creen y sirven a un dios ciego, sirven a un ídolo que no conoce lo que ocurre fuera del santuario. Los ídolos se satisfacen con el entusiasmo del culto y no le importa si las manos de quienes sirven están manchadas de injusticia. El verdadero Dios pide corazones llenos de justicia y manos santas que atiendan la necesidad del menesteroso. A Dios le interesa que sus hijos obtengan recursos con justicia y que los usen con

compasión. A Dios le interesa que eduquemos a nuestros hijos en el ejercicio de la justicia, para que también sean hijos de Dios.

Personalmente, en nuestra casa aprendimos a hacer justicia viendo relaciones justas por todos lados. Había equidad y justicia en el trato de mis padres entre sí y siempre fueron justos con sus tres hijos. Vimos la justicia en la integridad con que se compensaba a un mesero, a la persona que llevaba la compra al carro y en la distribución de los recursos en el hogar. La justicia es una forma de ser que enriquece todas las relaciones, pero de manera particular, al hogar y a la familia.

El trato justo dignifica a quien lo recibe y enaltece a quien lo ofrece. El trato injusto oprime a la víctima y deshonra a quien lo practica. En la justicia se afirma la imagen de Dios en nosotros y se crece en lo que nos humaniza. La justicia provee las bases para una sana convivencia. La injusticia fracciona a la raza humana y es semilla de muchos otros males sociales como la violencia, la pobreza y las clases sociales que polarizan a los pueblos.

Hay quien quiere cambiar al mundo, pero no está dispuesto a que Dios trate con su carácter maltratante. Hay quien quiere cambiar la sociedad, pero es incapaz de ser justo con su cónyuge e hijos. El cultivo de la verdadera justicia comienza en el corazón, en el hogar y en la familia. Es fruto del poder del amor de Dios en la vida. Quien

no pueda cambiar lo poco, jamás podrá cambiar lo mucho. En el cultivo de la justicia contamos con la asistencia del poder de Dios.

En el segundo trimestre estudiaremos sobre la sabiduría. Hace falta sabiduría para discernir entre el bien y el mal, la sabiduría siempre nos conduce al bien y a la justicia. Hace falta sabiduría para poner la casa en orden. Hace falta sabiduría para levantar la familia en justicia. Hace falta sabiduría para educar a nuestros hijos con los valores

del Reino de los Cielos. Hace falta sabiduría para edificar en amor. Las cosas grandes de la vida se encuentran en los corazones y son las cosas del corazón las que ameritan sabiduría para ser cultivadas.

La sabiduría nos lleva a la justicia y la verdadera justicia evidencia sabiduría. Esos dones divinos que enaltecen la convivencia humana han sido diseñados para ser cultivados en el hogar, en la familia y en la iglesia. ¡Que así nos ayude el Señor!

TEXTO ÁUREO

«Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta».
—Mateo 11.9

LOS ROSTROS DE LA SABIDURÍA**Sabiduría en acción****RVR****VP****Mateo 11.7-19**

⁷ Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a hablar de Juan a la gente: «¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

⁸ ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? Los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están.

⁹ Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta,

¹⁰ porque este es de quien está escrito: »“Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti.”

¹¹ »De cierto os digo que entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

Mateo 11.7-19

⁷ Cuando ellos se fueron, Jesús comenzó a hablar a la gente acerca de Juan, diciendo: «¿Qué salieron ustedes a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

⁸ Y si no, ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido lujosamente? Ustedes saben que los que se visten lujosamente están en las casas de los reyes.

⁹ En fin, ¿a qué salieron? ¿A ver a un profeta? Sí, de veras, y a uno que es mucho más que profeta.

¹⁰ Juan es aquel de quien dice la Escritura: »“Yo envío mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino.”

¹¹ Les aseguro que, entre todos los hombres, ninguno ha sido más grande que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más

12 »Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

13 Todos los profetas y la Ley profetizaron hasta Juan.

14 Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.

15 El que tiene oídos para oír, oiga.

16 Pero ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas y gritan a sus compañeros,

17 diciendo: "Os tocamos flauta y no bailasteis; os entonamos canciones de duelo y no llorasteis",

18 porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: "Demonio tiene."

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores." Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.»

pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

12 »Desde que vino Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los que usan la fuerza pretenden acabar con él.

13 Todos los profetas y la ley fueron sólo un anuncio del reino, hasta que vino Juan;

14 y, si ustedes quieren aceptar esto, Juan es el profeta Elías que había de venir.

15 Los que tienen oídos, oigan.

16 »¿A qué compararé la gente de este tiempo? Se parece a los niños que se sientan a jugar en las plazas y gritan a sus compañeros:

17 "Tocamos la flauta, pero ustedes no bailaron; cantamos canciones tristes, pero ustedes no lloraron."

18 Porque vino Juan, que ni come ni bebe, y dicen que tiene un demonio.

19 Luego ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen que es glotón y bebedor, amigo de gente de mala fama y de los que cobran impuestos para Roma. Pero la sabiduría de Dios se demuestra por sus resultados.»

Mateo 11.7-19

v. 7: «Mientras ellos se iban»: Estas palabras establecen la relación con lo que antecede en la narración del Evangelio. Juan estaba preso y envió a dos de sus discípulos a indagar si Jesús era el Mesías prometido. En lugar de responderles directamente, Jesús dirige su atención hacia todo lo que Él está haciendo y lo que está aconteciendo. Estos hechos muestran más claramente que cualquier palabra que Jesús es el Mesías prometido. Ahora, cuando los discípulos de Juan van camino a rendirle el informe a su maestro, Jesús se dirige a quienes han venido a escucharle. (Según Mateo 11.1, Jesús anda predicando por los pueblos de sus discípulos y debe estar en uno de esos pueblos).

vv. 7-11: Jesús se dirige a su propia audiencia, muchos de quienes aparentemente habían ido a escuchar a Juan el Bautista en el desierto. Les pregunta qué habían ido a buscar allí. Tres veces les pregunta qué habían ido a buscar al desierto. Les ofrece posibles respuestas. La primera de ellas es «una caña sacudida por el viento». Lo más probable es que esto quiera decir que no esperaban ver nada de extraordinario, en el desierto hay lugares cubiertos de cañas que se mecen al viento. Hay otra posible explicación que debemos al menos mencionar. La caña era un símbolo de la familia de Herodes y es posible pensar que el hecho de que el viento la sacuda se refiera al modo en que la predicación de Juan el Bautista sacudió a Herodes.

La segunda vez que Jesús ofrece posibles razones que llevaron a la gente al desierto sugiere que quizás hayan ido a ver a un hombre bien vestido. Eso es todo lo contrario a lo que verían allí, pues la gente bien vestida no está en los desiertos, sino en los palacios. Posiblemente esta respuesta tenga algo de ironía, todos sabían que Juan andaba vestido de pieles andrajosas. En todo caso, lo que recalca es que la gente fue al desierto en busca, no de lo ordinario, sino de algo inaudito.

La tercera razón que Jesús ofrece es la verdadera: fueron al desierto a ver un profeta. Aquí Jesús pasa a exaltar a Juan y su ministerio, diciendo que no es solamente un profeta, sino mucho más. Es un personaje único, sin paralelo.

Jesús sorprende a su audiencia diciéndoles que a pesar de lo importante que Juan es, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él. Dado lo que Jesús acaba de decir acerca de Juan, esto no ha de entenderse en el sentido de que Juan no sea importante, sino en el sentido revolucionario de que en el Reino hasta los más pequeñitos son grandes.

v. 12: Este versículo presenta una dificultad seria, pues el verbo griego que unas Biblias traducen en el sentido pasivo, como que-

riendo decir que el Reino sufre violencia y es asediado, puede traducirse en el sentido de que el Reino mismo se abre camino por fuerza. En cuanto a la gramática, cualquiera de esas dos posibles traducciones es correcta, la gramática misma no nos ayuda a decidir entre ellas. Esto se ve si comparamos, además de los pasajes impresos en nuestra lección, lo que dicen otras versiones: la Nueva Versión Internacional dice: «el reino de Dios ha venido avanzando contra viento y marea y los que se esfuerzan logran aferrarse a él». La Nueva Biblia Española lo traduce en un sentido contrario: «se usa violencia contra el reinado de Dios y gente violenta quiere arrebatarlo». En este mismo sentido lo traducen la Biblia de Jerusalén y la Biblia de las Américas.

Si, como la mayoría de los traductores, entendemos este verbo en voz pasiva, el pasaje se refiere a la violencia que se ha hecho contra quienes anuncian el Reino, en particular contra Juan el Bautista, quien está preso y pronto será decapitado. Si lo entendemos del otro modo, quiere decir que el Reino mismo es poderoso y que es imposible detenerlo.

vv. 13-15: Estas palabras continúan subrayando la importancia de Juan. Juan es el «Elías» que abre el camino para el Prometido. Esto da a entender que Jesús es el Mesías. En lugar de anunciarlo abiertamente, Jesús se limita a citar las conocidas palabras: «El que tiene oídos, oiga».

vv. 16-19: En estos versículos Jesús critica la actuación de «esta generación». Esto puede referirse a una generación particular, un grupo de personas coetáneas, como cuando decimos «la generación del 40». Puede referirse a la raza humana en general. Ya Juan se había referido a sus contemporáneos como «generación de víboras» (Mt 3.7). Las palabras de Jesús, aunque menos fuertes, son de crítica. Trata a «esta generación» como a niños descontentos y malcriados que se sientan en las plazas a criticarlo todo, aparentemente porque no tienen otra cosa que hacer. Si se toca música alegre, no celebran –no les gusta. Si se toca música triste, no lloran –tampoco les gusta. Esto es precisamente lo que está aconteciendo, primero, con Juan y ahora con Jesús. Juan andaba andrajoso por el desierto, vestido de pieles y comiendo insectos y miel y quienes le

OBJETIVOS

Los objetivos para la lección de hoy son:

- Empezar a relacionar lo que se vio acerca de la Sabiduría en la Primera Unidad con lo que vemos en los Evangelios.
- Mostrar una vez más que la Sabiduría no es cuestión de palabras o de conocimiento, sino de acción. La Sabiduría se demuestra mediante sus obras o sus «hijos».
- Reflexionar sobre cómo la iglesia misma puede dejarse llevar por una falsa sabiduría que limita su testimonio y explorar cómo la iglesia puede anunciar y mostrar la verdadera Sabiduría.

BOSQUEJO

- I. Jesús habla sobre Juan (Mt 11.7-11).
- II. La violencia y el Reino de los cielos (v. 12).
- III. Jesús es el Mesías (vv. 13-15).
- IV. «Esta generación» (vv. 16-19).
- V. Las obras de la sabiduría (v. 19).

criticaban decían que estaba endemoniado. Ahora Jesús (el «Hijo del hombre») viene y sigue el camino contrario, comiendo y bebiendo libremente, le critican porque es comilón y bebedor, porque se junta con pecadores y publicanos. A uno lo critican por austero y al otro por alegre. Aunque Jesús no lo dice directamente, lo que se implica es que no quieren escuchar ni a Juan ni a Jesús y que por tanto critican al primero por

una cosa y al segundo por todo lo contrario. Esto nos recuerda el dicho castellano para referirse a la actitud de aquellos a quienes nada convence: «Palo si boga y palo si no boga».

v. 19: Todo lo que antecede lleva por fin a la Sabiduría. Unos manuscritos dicen «sus hijos», otros dicen «sus obras». Sea lo uno o lo otro, el pasaje quiere decir algo parecido a «por sus frutos los conoceréis». Esto le da cierta unidad al pasaje todo. Cuando los discípulos de Juan vienen a indagar acerca de Jesús, este no les responde directamente, sino que señala a los resultados de su predicación y a sus milagros. Cuando se trata de los muchachos en la plaza, quienes no dan otro fruto que la crítica, sabemos que son majaderos, a quienes nada podrá satisfacer. Cuando se trata de la generación a la que Jesús se refiere, que como esos muchachos no quieren escuchar ni a Juan el Bautista ni a Jesús, ese mismo hecho indica que carecen de sabiduría, que son como esos necios que vimos en las lecciones pasadas que no entienden porque no quieren entender y no oyen porque no quieren escuchar. Una vez más, «el que tiene oídos para oír, oiga».

Aplicación

El pasaje habla de varios temas, además de la sabiduría. Cualquiera de ellos podría ocupar toda una lección. Podríamos estudiar, por ejemplo, acerca de Juan el Bautista y su ministerio o acerca de si lo que el versículo 12 quiere decir es que el reino de los cielos es objeto de violencia, que el reino se mueve como una fuerza indetenible o como algunas traducciones parecen indicar, que para alcanzar al reino hay que hacerlo con fuerza. El tema de toda esta unidad es lo que los Evangelios nos dicen acerca de la Sabiduría, es en esa dirección que debemos aplicar el

pasaje que estudiamos.

Cuando leemos pasajes a través del lente de lo que es la Sabiduría, se destacan varios elementos.

El primero de ellos, que tiene lugar inmediatamente antes del pasaje que estudiamos, pero que se refleja en este, es que cuando los discípulos de Juan vienen a preguntarle a Jesús acerca de si Él es el Mesías prometido, Jesús no les responde diciéndoles que sí lo es o que no lo es. En lugar de tales declaraciones, apunta hacia los hechos. Cuando los ciegos ven, los cojos andan y a los pobres se anuncia el Evangelio, el reino de Dios se ha acercado. Como vimos anteriormente, Jesús es el Verbo de Dios o la Sabiduría de Dios. Esa realidad se manifiesta no tanto en declaraciones como en las acciones mismas de Jesús.

Casi al comienzo del pasaje Jesús les pregunta a la gente por qué han acudido al desierto a ver a Juan. ¿Fue por curiosidad, como quien va a ver una caña mecida por el viento o una persona bien vestida? ¿O fueron en busca de un profeta, para escuchar y seguir lo que decía? Si la razón fue esto último, su acción era sabia, mas si fueron por curiosidad o sencillamente porque otros iban, tal cosa no es sabiduría, sino necedad.

Los muchachos que se sientan en la plaza no son solamente curiosos, sino necios. Nada les complace, porque nada quieren hacer. Si les tocan música de celebración, se quejan de que es demasiado alegre. Si les tocan música fúnebre, se quejan de

VOCABULARIO BÍBLICO

DESIERTO: Esto no es un desierto como frecuentemente imaginamos: un mar de arena y dunas donde no se ve planta ni vida alguna. El «desierto» aquí es una región inhóspita y deshabitada, pero no carente de cierta vegetación y vida. Por eso es que Jesús puede sugerir que las gentes iban al desierto a ver una caña mecida por el viento.

ELÍAS: El famoso profeta del Antiguo Testamento. Puesto que no murió, sino que fue llevado al cielo por un fuerte viento o remolino, se esperaba su regreso. En Malaquías 4.5, Dios dice: «Yo envío al profeta Elías antes de que venga el día del Señor, grande y temible». En Mateo 16.14, cuando Jesús les pregunta a sus discípulos lo que se dice de Él, estos le responden que, entre otras cosas, algunos dicen que es Elías. En la historia de la transfiguración Moisés y Elías aparecen junto a Jesús —el primero representando la Ley y el segundo a los profetas.

que es demasiado lúgubre. A fin de cuentas ni celebran ni lloran, solamente critican y comentan. Lo que están haciendo es negarse a responder a una cosa o a la otra. Al criticar la música de flauta, la critican al parecer juiciosamente, pero de ese modo se evitan tener que celebrar. De igual manera, al criticar la música fúnebre, se las están arreglando para tampoco tener que llorar.

Como vemos en el texto mismo, Jesús comenta que tal ha sido la actitud de la gente, criticando a Juan y a Jesús. Al decir que la sabiduría se conoce por sus hijos (u obras) les está diciendo por una parte que son necios y por otra, que la sabiduría tanto de Juan como de Jesús se manifiesta en lo que hacen.

Todo esto se aplica de manera parecida a nuestra situación hoy. En las lecciones anteriores vimos que los necios rechazan la Sabiduría para no tener que seguirla. Pueden pretender y hasta pensar que lo hacen por mil razones. A fin de cuentas lo hacen para no seguir los caminos de sabiduría, sino los de necedad. Vimos que muchas veces los supuestos sabios se dedican a ensalzar su propia sabiduría –o puesto que en el contexto bíblico la sabiduría y la santidad van mano a mano, a ensalzar su propia santidad. Frecuentemente tal entendimiento de la sabiduría o de la santidad hacen que otros se aparten del mensaje de sabiduría que supuestamente anunciamos.

¿Qué dirán quienes observan a nuestra iglesia desde fuera? ¿Dirán que somos demasiado mundanos, que no somos suficientemente puros, que si mostráramos más pureza nos creerían más fácilmente? ¿O dirán al contrario que nos creemos mejores que los demás, que somos unos santurrones amargados cuyo principal deporte es criticar y juzgar a los demás?

Lo más probable es que unos digan una cosa y otros otra –y hasta que esas mismas personas unas veces digan una cosa y otras digan otra. Esto puede preocuparnos, pues nos interesa el buen nombre de la iglesia y del evangelio. En realidad es inevitable, porque tales personas son como aquellos muchachos en la plaza, a quienes ninguna música les parece bien. Como esos muchachos, es muy probable que sus críticas sean –al menos en parte– un modo de no tener que escuchar lo que decimos.

Esto es de suma importancia para nuestras iglesias porque, aunque frecuentemente decimos que el «qué dirán» no nos importa, cuando discutimos si hemos de hacer algo o no, le damos demasiado peso a la opinión pública. Si sabemos que buena parte de esa opinión es en realidad una excusa para no tener que oír lo que decimos, sabremos preocuparnos menos por ella y más por nuestra fidelidad al evangelio.

¿Cómo hemos de juzgar los programas y obras de nuestra iglesia? No por la opinión pública ni por el elogio de los políticos ni por lo que se diga de nuestra iglesia y de nosotros y nosotras. Lo hemos

de juzgar con la misma medida con la que Jesús les respondió a los discípulos de Juan (véase Mt 11.4-5). Jesús les responde haciéndoles ver que los ciegos ven, los cojos andan... y a los pobres les es anunciado el evangelio. Como Él mismo dice al final del pasaje que estudiamos, la sabiduría se justifica o se muestra por sus hijos u obras.

Jesús sabe que no todos oirán sus palabras de sabiduría. Sabe que muchos serán como aquellos muchachos en la plaza. Unos le criticarán por una cosa y otros por otra. La verdadera razón de tales críticas es no tener que seguirle. Lo que Jesús hace es continuar su obra sanando a los enfermos y anunciando el evangelio.

Esto quiere decir que al juzgar lo que nuestra iglesia hace o ha de hacer, lo que debemos preguntarnos no es lo que los de afuera pensarán acerca de la iglesia, sino si lo que hacemos son obras tales que anuncien que somos seguidores de la Sabiduría encarnada, la Sabiduría que afirmó su autoridad respondiendo a las necesidades de los demás y anunciando el evangelio.

¿Podemos hacer una lista de los «hijos» u «obras» que dan testimonio de nuestra sabiduría, de que somos seguidores de la Sabiduría hecha carne? ¿Podemos hacer una lista de cosas en las que debemos mejorar?

Oración

Gracias, Dios nuestro, porque tanto nos has amado que tu Sabiduría misma, tu Verbo eterno, ha venido a estar con nosotros. Llénanos de esa Sabiduría de tal manera que sepamos dar testimonio verdadero y poderoso de quién Tú eres y de lo que has hecho por nosotros y nosotras como individuos, así como por tu iglesia como comunidad. Guíanos por caminos de sabiduría. Ayúdanos a dar frutos que sean manifestación de tu sabiduría. En el nombre de Jesús. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes
Eclesiastés 3.2-8

Miércoles
Números 3.11-13

Viernes
Lucas 2.25-35

Martes
Eclesiastés 3.9-15

Jueves
Lucas 2.21-24

Sábado
Lucas 2.36-38

Anotaciones

TEXTO BÍBLICO: MATEO 11.7-19

Sabiduría en acción



Notas Bíblicas

Mateo 11.1-15 narra un episodio muy interesante en la vida de Jesús. Comienza indicando que Juan el Bautista estaba preso, encarcelado por Herodes Antipas, el rey de Galilea.

Antipas se había enamorado de su cuñada Herodías, esposa de uno de sus hermanos mayores llamado Herodes Filipo. Antipas le dio dinero a su hermano a cambio de que permitiera su unión con Herodías. Juan el Bautista denunció las acciones del rey y continuamente le decía que su matrimonio no era lícito.

Antipas ordenó el arresto de Juan. Estando en la cárcel, Juan envía a algunos de sus discípulos a preguntarle a Jesús si Él era el Mesías, el Cristo (vv. 2-3). Jesús responde con toda claridad, explicando que está haciendo milagros extraordinarios (vv. 4-6). Los discípulos de Juan se van convencidos de que Jesús es el Mesías (v. 7a).

Al irse los mensajeros, Jesús pasa a afirmar que Juan es un hombre extraordinario, un verdadero profeta (vv. 7-9). Lo que es más, Juan es el profeta que Dios envió para preparar el camino del Mesías (v. 10). Es el más grande de los profetas de Israel (vv. 11-15).

A pesar de todas estas señales milagrosas, muchos compatriotas de Jesús no creían en Él. Jesús critica su incredulidad, comparándolos con un grupo de chicos que matan el tiempo en las calles, burlándose de la gente (vv. 16-17). ¿Por qué? Porque criticaban a Juan por ser muy conservador y criticaban a Jesús por ser muy liberal (vv. 18-19). ¡No había manera de complacerlos!

Ilustración

En Mateo 11.12, Jesús dice una de las frases más difíciles de interpretar que contienen los evangelios: «...el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan» (11.12, RVR 95).

¿Cómo interpretar esa frase? El texto puede ser traducido de dos maneras distintas. Por un lado, los violentos pueden ser los enemigos del evangelio que tratan de destruir al pueblo de Dios. Por otro, las traducciones más populares entienden que los violentos son los creyentes valientes que se esfuerzan por alcanzar la salvación.

Hoy, yo me ubico en la segunda opción. Creo que Jesús dice que el reino de Dios solo lo obtienen las personas comprometidas que se esfuerzan por alcanzar la salvación. Creo que Jesús dice que el reino de Dios no está hecho para cobardes, sino para valientes que están dispuestos a arriesgarlo todo por su compromiso cristiano.



El punto es...

La vida de Juan el Bautista revela la importancia del compromiso cristiano. Juan predicó con valentía, poniendo en peligro su vida con tal de proclamar la verdad divina. Su compromiso con Dios llevó a Juan a denunciar el pecado y a enfrentar al liderazgo religioso de su época. Cuando tuvo dudas, las enfrentó de manera directa, recibiendo el reconocimiento de Jesús.

El ejemplo de Juan y las palabras de Jesús son un gran desafío para nosotros hoy, dado que presentan la sabiduría en acción.

Camino al punto

1. ILUSTRACIÓN: La ilustración busca motivar un diálogo sobre Mateo 11.12.

2. ACTIVIDAD - ANTIPAS: Busque información sobre Herodes Antipas, el rey o «Tetrarca» de Galilea en los tiempos de Jesús.